

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 31 de Enero de 1805.

De la rubia.¹

La raíz de la planta conocida generalmente con el nombre de rubia, molida y beneficiada, es uno de los mejores ingredientes que se emplean en la composición del tinte encarnado de las lanas, y puede igualmente servir para formar varios colores graciosos y permanentes, aplicables á la seda, y á las hilazas de algodón, lino, cáñamo y otros vegetales: los mismos efectos produce su semilla; y su hoja es un excelente forrage para el ganado vacuno. No es pues de extrañar que hayan procurado como á porfía fomentar este cultivo los mas de los gobiernos, y que el nuestro, conociendo las grandes utilidades que podia proporcionar á la agricultura, industria y comercio de la nacion, y las ventajas que para su establecimiento llevamos á casi todos los países de Europa por la natural fertilidad de nuestro suelo y benignidad de nuestro clima, haya puesto el mas especial esmero en promoverlo con exenciones, privilegios, y franquicias y por quantos medios ha podido dictarle su ilustracion. Quando vemos que en solos algunos pueblos de Castilla se han molido en algunos años mas de 17⁰ arrobas de granza, ó de raíz de rubia, y que de consiguiente se han recogido mas de 136⁰ arrobas de raíces frescas; quando

¹ *Rubia tinctorum* Lin. En muchas de nuestras provincias la conocen con el nombre de *azotalenguas*.

sabemos que estas cosechas, y las que en otros parages del reyno se hacen de la rubia cultivada, y de la silvestre son suficientes no solo para abastecer las fábricas de tintes del reyno que no ha muchos años tenian que comprarla á los extranjeros, sino tambien para vender por valor de algunos millones gran cantidad de granza á los franceses, ingleses y otras naciones, vemos con la mayor satisfaccion, cumplidos en gran parte los deseos del gobierno; pero en vista de que un cultivo tan lucrativo deberia haberse extendido á todas las demas provincias, con el fin de que sean conocidas de todos las reglas que en él deben seguir y las ventajas que ofrece, vamos á extractar quanto pueda conducir á este objeto de la memoria que sobre este punto publicó en el año de 79 Don Juan Pablo Canals y Marti, que por su profunda y bien acreditada instruccion en esta materia, y por su infatigable celo en promover este establecimiento, y otros igualmente útiles, mereció ser nombrado inspector general de este ramo, y director de tintes del reyno.

La rubia, dice, prevalece en toda clase de tierras, pero mucho mejor en las crasas y húmedas, de modo que en los terrenos pantanosos ó que han estado anegados engruesan mucho en poco tiempo sus raices, que cabalmente son la parte que mas interesa para los tintes. Por esta razon en Olanda, Flandes, Silesia y Alsacia se ha establecido este cultivo en pantanos desecados.¹

Para plantar de rubia un campo ya metido en labor

¹ Echa tallos de una á dos varas de largo quadrados, nudosos, muy ásperos al tacto que se enredan entre sí, y con las plantas vecinas. De cada nudo salen cinco ó seis hojas dispuestas en forma de estrella ó rodaja alrededor del tallo, lanceoladas, ásperas y guarnecidas por sus bordes de espinas pequeñas, delgadas, y duras que se asen á los vestidos. Del encuentro de las hojas con el tallo salen ramos de flores de un color amarillo verdoso que producen bayas negras y lustrosas. Las raices se extienden y profundizan hasta dos varas: son ramosas, están cubiertas de una película oscura y duran muchos años: quando estan frescas presentan en su corte un color amarillo naranjado; pero este se vuelve roxo por la impresion del ayre. Quanto mas pronta es esta mutacion tanto mejor es la calidad de la raiz.

basta disponerlo en los mismos términos que para sembrar trigo ú otros granos; y si fuere yermo ó erial, se le habrán de dar anteriormente todas las labores que generalmente son necesarias para descuajar y poner en cultivo qualquiera tierra.¹

Modo de formar un rubial.

El que emprenda el cultivo de la rubia, si en las inmediaciones del campo que haya escogido y preparado, no la cultivan ya otros, ni la hay silvestre en abundancia para sacar todo el plantel que necesite, tendrá que valerse de sembrar la simiente. Esto podrá hacerlo ó desde luego en la misma tierra que ha destinado para rubial, ó en algunas eras de una huerta en que forme un semillero de donde sacará despues en tiempo oportuno los plantones que haya menester.

Siempre que lo permita el buen temperamento del clima, y que sean en él freqüentes las lluvias, ó se tenga á mano cantidad suficiente de agua para regar el campo quando lo exija, creemos que en el caso forzoso de haber de sembrar la simiente, se formarian mejores rubiales sembrándola desde luego de asiento; porque todas las plantas padecen infinito en las trasplantaciones, con especialidad en las labores por mayor, que no es posi-

1 Si el mayor mérito de esta planta consiste en el número y volumen de sus raíces; si mientras mas gruesas y bien nutridas están estas, mayor cantidad de parte colorante suministran; si se las ve profundizar en busca de sustento á 20 y aun á mas pulgadas, siempre que el terreno no les opone gran resistencia, parece natural pensar que la tierra que se haya de plantar de rubia, debe ser ligera y de mucha sustancia y fondo, estar bien removida, mullida y esponjada con muchas y profundas labores, y tener bastante húmedad, pero no tanta que las raíces se pudran. Verdad es que haciendo el plantio en un suelo que reuna todas estas condiciones, habrá de ser precisamente algo mas costosa la recoleccion de la raíces, y acaso las plantas no echarán tantas raicillas laterales como quando la central no tiene libertad para engrosar y extenderse tanto como su naturaleza exige; pero el gran volumen que adquirirán las raíces centrales; no indemnizará con usuras el exceso de gastos y la falta de las raicillas laterales? A los labradores toca hacer experimentos que decidan esta cuestión.

ble hacerlas con todo el cuidado que requieren para no causar daño á las raíces. Pero si el labrador no tiene la fortuna de hallarse en circunstancias tan favorables como acabamos de indicar, será indispensable que forme un semillero ó almaciga, sembrando en la primavera la semilla en eras bien preparadas, cuidando de no enterrarla á mucha profundidad, y de regar, labrar, y escardar el semillero siempre que lo necesite; por cuyo medio conseguirá tener en el espacio de dos, ó tres meses un número de buenos plantones suficiente para poblar su campo. La simiente se puede sembrar á vuelo como el trigo, ó á puño, y siguiendo la direccion de los surcos segun se acostumbra hacer con otras muchas semillas. Este segundo método debe preferirse al primero, singularmente quando la siembra se hace de asiento, porque así se pueden formar hileras que dexen bastante espacio para executar la escarda y dar al terreno las labores que puedan ser necesarias.

Quando se vayan á sacar del semillero los plantones, se abrirá en una extremidad de él una hoya con el fin de descubrir las raíces de la primera hilera y poderlas arrancar sin hacerlas el menor daño, y así se continuará con las plantas de todas las demas hileras hasta el fin del semillero. Luego que se arrancan, se colocan en cestos ó canastos cubiertas con hojas de col, ú otras verduras para mantenerlas frescas y poderlas trasportar en este estado al campo. La trasplantacion puede hacerse en qualquiera de las estaciones del año, siempre que el terreno tenga humedad suficiente para que arraigue el plantel; pero en el supuesto de que la tierra no sea de regadío, yá se dexa entender que será preciso aprovechar un tiempo cubierto y lluvioso, y que será lo mejor hacer el trasplante en otoño.

La tierra en que se va á formar el rubial se ha de dividir en faxas ó amelgas, unas de media vara ó dos tercias de ancho, y otras de anchura doble, en tal disposicion que cada una de las faxas angostas quede entre dos de las mas anchas. En aquellas se ponen los planto-

nes ¹ y estas quedan enteramente libres ; por eso distinguiremos en lo sucesivo las unas de las otras, dando á las primeras el nombre de *eras*, y á las segundas el de *faxas*.

Siguiendo la línea de division de las faxas y las eras va un hombre abriendo con una hazada , ó con el arado un surco , y en él vá colocando un muchacho los plantones á tres ó quatro pulgadas de distancia unos de otros, teniendo cuidado de extender bien las raices. Rellena el primer surco , y cubre las raices de las plantas con la tierra que saca de otro que abre junto á aquel. A la distancia de una quarta , ó si se quiere de una tercia del primer surco , se abre otro en que se pone la segunda hilera de plantones , y se cubren del mismo modo que los primeros ; y á la misma distancia de la segunda se pone la tercera ; y así quedan solas tres filas en cada era. Si la rubia se ha trasplantado en otoño , basta dar de quando en quando á las faxas algunas rejas con un arado ligero para mantener bien removida la tierra ; y si la trasplantacion se hubiese hecho en la primavera será indispensable dar alguna cava á las faxas en los meses de verano.

Quando los tallos tienen mas de una quarta de alto , se escardan á mano las eras para quitar todas las malas yerbas, y los mismos hombres que se emplean en la escarda van extendiendo los tallos de las dos filas extremas hácia las faxas inmediatas , y los cubren con pulgada y media ó dos de tierra suelta que toman de las mismas faxas, teniendo el cuidado de que el cabo de cada tallo quede fuera de tierra, y con esto se consigue que la parte que se aterra ó amugrona se convierta despues de algun tiempo en raiz. Con los tallos de la fila de enmedio se practica lo mismo inclinándolos hácia qualquiera de las dos faxas inmediatas. Quando los años son favorables suelen crecer tanto los tallos que se puede repetir algunas veces aquella operacion , con la qual se van ensanchando las eras y estrechando las faxas. Con tierra suelta que se to-

¹ Lo mismo se hace quando se siembra de asiento la semilla.

ma de estas se cubren tambien por el mes de marzo como cosa de una pulgada todas las eras.

Acostumbran algunos labradores sembrar en las eras, juntamente con la rubia, judias ó algunas otras legumbres; pero así como creemos perjudicial esta practica, no vemos el menor inconveniente en que se haga por febrero ó marzo en las faxas alguna siembra de hortalizas ó granos, cuya cosecha venga á indemnizar gran parte de los gastos del rubial.

En el segundo año es quando la rubia echa su semilla, para cuya recoleccion se debe esperar á que haya tomado un color negro obscuro, que es la señal de su madurez; y para encerrarla en el granero se ha de secar muy bien al sol. En caso de que el cultivador no quiera aprovecharse de esta cosecha, puede segar en el mismo segundo año las plantas en verde, y así proporciona un excelente forrage para su ganado, debiendo estar en la inteligencia de que la siega contribuye á que las raices adquieran mucho mayor volumen.

Recoleccion de las raices de la rubia.

El segundo otoño despues de la siembra, ó trasplacion es el tiempo mas apropósito para arrancar estas raices; bien que estarian mucho mayores y mas impregnadas de sustancia colorante si se dexasen otro año mas en la tierra, especialmente quando se haya hecho de asiento la siembra; pero esto es un negocio de cálculo que depende del estado de perfeccion en que se halle en el pais la agricultura, segun el qual deberá ver el labrador lo que mas cuenta le tenga.

El haber ido tomando tierra de las faxas para levantar el suelo de las eras favorece mucho para arrancar las raices, pues estando ya rebajado el de las faxas, con poco mas que se ahonde será fácil sacarlas todas con muy corto ó ningun desperdicio. Si se hace esta cosecha en tiempo seco, salen desde luego las raices bastante limpias; pero quando la tierra está humeda, es necesario limpiarlas, evitando en quanto sea posible el lavarlas. Así como se

van arrancando se van tendiendo en el mismo campo si hace sol para que comiencen á enxugarse. Para trasportarlas despues á casa se guarnece con lienzos una carreta, se carga de raices, y luego que llegan las tienden sobre un suelo bastante seco, ó sobre zarzos en soportales ó cobertizos bien ventilados, á fin de que, sin necesidad de ponerlas al sol, ni de meterlas en hornos ó estufas, se evapore toda la humedad que contengan. Bien se dexa ver que si se arrancan en la primavera las raices se podrian secar perfectamente con mas facilidad y prontitud.

En estando secas se echan sobre una especie de criba, ó sea enrejado de mimbres bastante espeso; allí se baten y remueven para que suelten la tierra que tengan todavia pegada y la cortecilla ó epidermis, y se separen las raicillas demasiado delgadas.

Como es tan considerable la merma que las raices experimentan al tiempo de secarse, que ochocientas libras se reducen á solas ciento, se ha discurrido emplear la fresca en los tintes de paños y de mas texidos de lanas, y se ha visto que quatro libras de raices frescas producen el mismo efecto que una de las secas; por cuyo medio no solo se ahorra la mitad de las raices, sino que ademas se excusa el trabajo de secarla, aventarla y molerla. Para conservarlas frescas, aunque sea un año entero, se abre un hoyo de tres palmos de hondo, y en él se vá poniendo una capa de raices, y otra de tierra hasta llenarlo completamente. Tengase presente que para teñir los cotones ó indianas y demas lienzos pintados no se deben emplear las raices frescas, porque manchan el campo blanco de la tela de modo que se necesita mucho tiempo para el blanqueo.

Este método que acabamos de exponer para el cultivo de la rubia, quando sea indispensable sembrar su semilla, sirve igualmente quando por haber ya en las inmediaciones otros rubiales, ó por criarse silvestre sea facil adquirir toda la cantidad de plantel que se necesite. Para esto se destinan los renuevos ó vástagos de un rubial an-

tiguo, ó los pies silvestres que se arrancan con mucho cuidado para no lastimar sus raíces; y en caso que se quiera, puede igualmente echarse mano de algunos trozos de raíz que segun se tiene experimentado prenden y producen nuevas plantas con tal que tengan un nudo y algunas raicillas capilares.

Luego que se arranca de una tierra el rubial, se puede plantar otro en la misma tierra, formando las eras en las que antes eran faxas, y al contrario; y despues de este segundo rubial se pueden lograr cosechas abundantes de granos sin necesidad de estercolar la tierra, y con ahorro de la tercera ó quarta parte de simiente.

Pulverizacion de las raices.

Como por lo comun se emplean en los tintes las raices de la rubia reducidas á polvo, es necesario molerlas; y para esto deben estar ya perfectamente secas y limpias, no han de estar enmohecidas, y deben tener un color semejante al del orozuz ó regaliz: para acabar de quitarles la cortecilla ó epidermis, que perjudica mucho á la bondad del color, se ponen en un saco de xerga, ó de lienzo basto, y dentro de él se sacuden con violencia; despues se avientan para separar toda la porqueria que hayan soltado.

Limpias ya enteramente se conducen á un molino de aceyte, de casca, ó semejante en todo al de zumaque, ó á los que expresamente están destinados para este uso, cuya piedra es muy pesada, y luego que están algo machacadas, se separa por medio de un cedazo claro el polvo que se haya formado de las raicillas delgadas y partes mas groseras, que producen una granza de inferior calidad: el polvo que haya pasado por el cedazo se vuelve de nuevo al molino para acabarlo de moler, y despues de haberlo molido perfectamente se pasa por tamiz, y asi se obtiene la granza fina, ó de la mejor calidad. Tanto la fina, como la ordinaria se ponen con separacion en cubas ó barricas, ó en baldeses ó gamuzas

apretándolas muy bien, y resguardándolas cuidadosamente de la humedad."

A esto se reduce lo que el Señor Canals dice á cerca del modo de preparar la granza ; pero como en el diccionario de agricultura encontramos algunas prácticas que acaso podrán conducir para dar á este ramo de industria la mayor perfeccion , creemos importante darlas á conocer á todos los que á él se dedican , para que teniendo á la vista los métodos que se observan en otros países puedan hacer la comparacion y preferir el mas ventajoso.

Althen, que en sus viages á Turquía y á Persia habia observado el método de preparar la celebrada granza del Asia , cree que antes de moler las raices de la rubia se debe disponer alguna de las composiciones siguientes. Para cada quintal de raices disuélvase en treinta quartillos de agua caliente una libra de alumbre ; ó desliase en la misma cantidad de agua fria una libra de miel comun ; ó échense dos libras de salvado ; ó háganse hervir por espacio de dos horas en los treinta quartillos de agua dos libras de sosa de la que se emplea en las fábricas de xabon : despues de haber apartado del fuego esta lexía , añádansele tres libras de freza de carnero bien seca , y remuevase todo de quando en quando por espacio de tres dias , y al cabo de ellos déxese sentar.

Pónganse en una cuba , ó en un quarto bien enlosado las raices perfectamente limpias , y rociense con alguno de los líquidos expresados , ó con vinagre (á razon de 20 quartillos por quintal) durante dos ó tres dias : extiéndanse despues en un granero ó cobertizo bien seco y ventilado para que se enxuguen , removiéndolas de quando en quando para evitar que se enmohezcan ; y por último pónganse al sol para acabar de secarlas completamente.

No se debe usar con indiferencia de qualquiera de los líquidos ; pues se ha experimentado , sin duda por razon de las diferentes calidades de los terrenos en que se cultiva la rubia , que á unas raices conviene prepararlas de un modo , y á otras de otro. De forma que antes de determinarse á dar la preferencia á uno de ellos , es indispen-

sable hacer separadamente algunos ensayos con todos.

Así que las raíces estén bien secas, se muelen, y por un tamiz se pasa el polvo que resulta de esta primera molienda, el qual forma la granza de inferior calidad. Las partes mas gruesas que no pueden atravesar el tamiz se vuelven á poner al sol, se muelen de nuevo, y se vuelve á cernir el polvo que se saca de esta segunda molienda, y este viene á ser una granza de segunda clase mejor que la primera; però no tan buena como la última que se forma, exponiendo otra vez al sol todo lo que no haya pasado por el tamiz, moliendolo por última vez en un molino de pan en que las piedras estén algo mas separadas que suelen ordinariamente estar, y cerniendo el polvo: este viene á ser la granza mas preciosa de todas.

Concluidas que sean todas estas operaciones se han de exponer una noche al sereno las tres diferentes especies de granzas, y recogiénolas por la mañana muy temprano se embarricarán, y pondrán en una cueva, en donde ganarán en calidad á proporcion del tiempo que estén.

Usos de la granza.

En los tintes de sedas se forman á poca costa con este polvo varios colores hermosos y permanentes, quales son el de fuego acanelado, de azufaifa, café, pasa y otros matices propios para pañuelos.

Para dar el color de fuego acanelado á la seda, se debe engebar esta con alumbre y sal de saturno, empleando para cada libra de seda una libra de alumbre que se ha de disolver en agua caliente; y en estando fria la dissolution se le han de agregar tres onzas de sal de Saturno. Despues de limpia la seda, se tiñe empleando para cada libra una de granza fina, y una de agalla, ó mas bien de *dividivi* ó *bonga*¹ en polvo, teniendo cuidado de

¹ El dividivi es un árbol americano, cuyo fruto, que es una vaynilla con quatro simientes de figura de lentejas, posee una virtud astringente superior á la de las agallas, y que por tanto debe ser preferido para los usos en que éstas se emplean.

echar la granza luego que el agua esté caliente, y dexándola cocer poco á poco como cosa de una hora hasta que llegue á hervir.

Si despues de engebada y teñida la seda segun el método que acabamos de prescribir, se pasa por una disolucion de potasa en agua caliente, resultará el color de azufaifa: y si se pone en una disolucion de caparrosa en agua caliente se tendrán los colores de pasa, café, y otros matices análogos, segun sea la cantidad que se emplee de caparrosa, y el tiempo que se mantenga la seda en la disolucion.

No será fuera del caso advertir que quando se intenta dar á la seda estos colores, se suele engebar en agua de herrage, que se forma teniendo por algun tiempo en vinagre aguado clavos ú otros pedazos de hierro viejo, ó haciéndolos hervir en vinagre puro; pero el método de engebar que antes hemos indicado es mas facil y barato.

Con la granza se da aun á la crin de caballo un color encarnado hermoso y permanente, valiéndose para el engebe de una libra de alumbre y seis onzas de sal de Saturno para cada libra de crin, cociendo esta con aquellos ingredientes por espacio de dos horas, y despues de bien lavada se le da el color echándola en vinagre con una libra de granza, y haciéndola hervir por espacio de una hora.

El algodon y el lino hilados no toman la tintura con tanta facilidad como la lana y la seda; con todo se ha logrado darles un color encarnado tan bello como el que les dan en la India, y que comunmente llaman de Andrinópolis, siguiendo el método que publicó Hellot, miembro de la Academia de ciencias de París.

Si se han de teñir cien libras de algodon hilado, se ponen en una cuba llena de agua ciento y cincuenta libras de barrilla metida en un saco de lienzo claro. La cuba ha de tener en el fondo ó cerca de él un agujero por donde vaya la lexía pasando á otra en los mismos términos que en una colada. Para exâminar si la lexía tie-

ne toda la fuerza que es necesaria, mézclese una porcion de ella con un poco de aceyte, y si se vuelve blanca, y el aceyte se mezcla bien sin cortarse en la superficie, será señal de que está suficientemente cargada de álkalí: se hace igualmente otra lexía con cenizas de leña nueva, y se tendrá preparada bastante cantidad de agua de cal.

Estando bien clarificados estos tres líquidos, se pone en un cubo el algodón que se quiera teñir, y se rocia con porciones iguales de ellos: quando está bien empapado el algodón, se hace hervir en agua por espacio de tres horas; despues se lava en agua corriente, y se pone á secar al ayre: á esta operacion dan el nombre de *blanqueo*.

Hecho esto se pone el algodón en una cuba con 500 libras de lexía fuerte de barrilla en la que se han disuelto 25 libras de freza de carneros machacada con un piston y pasada por un cedazo de crin. Luego que esté bien hecha la mezcla se le añaden doce libras y media de aceyte comun, y en estando el algodón bien empapado en este líquido, que se conoce baxo el nombre de *sikiou*, se tuerce y se seca, repitiendo hasta tres veces esta operacion. Se lava despues hasta quitarle enteramente el aceyte y dexarlo perfectamente blanco, sin lo qual no seria posible executar con la perfeccion necesaria la operacion que sigue.

Esta, que se llama el *agallado*, se reduce á poner en remojo el algodón por espacio de 24 horas en agua que se ha dexado entibiar despues de haber hervido con 25 libras de agallas pulverizadas: se tuerce despues, se hace secar, y se pasa por un baño en que se han disuelto 25 libras de alumbre, al que se ha agregado igual cantidad de lexía de barrilla: al cabo de dos ó tres dias se repite esta última operacion, y entonces se tuerce el algodón, se seca, y se tiene en agua corriente toda una noche metido en un saco de lienzo claro.

Preparado de este modo el algodón, se pasa ultimamente á teñirlo; para lo qual se ponen en una caldera grande 1200 ó 1400 libras de agua, 20 libras de san-

gre de carnero líquida, y dos arrobas de granza fina bien molida para cada arroba de algodón que se intenta teñir. Se echa en esta mezcla, que se hace hervir á borbotones por espacio de media hora, y al cabo de ella se saca, se tuerce, se lava y se dexa secar. Para avivar mas el color se pone en una lexía hecha con cenizas de leña nueva en que se han disuelto cinco libras de xabon blanco, y se le dexa hervir á fuego lento por espacio de cinco á seis horas, teniendo cuidado de cubrir el baño de modo que el vapor no pueda salir sino por un cañoncito de cinco á seis lineas de diámetro: por último se lava, y queda el color bastante vivo y hermoso: y si aun se le quiere dar mayor perfeccion, póngase despues de lavado en remojo por espacio de una hora en el *sikiou*, y en habiéndolo exprimido y secado hágase hervir en agua de xabon blanco. El método para teñir el hilo de lino es el mismo que para el algodón, sin otra diferencia que la de hacerlo hervir antes del blanqueo en agua con 25 libras de acederas hechas trozos, advirtiendole que quando se quieran hacer algunos ensayos en pequeño, se deben aumentar proporcionalmente una tercera parte las dosis de todos los ingredientes. *Se concluirá.*

*De las fiestas rurales y otras de utilidad pública
que se hicieron en S. Lucar á fines del año
pasado de 1803.¹*

Señores editores: A fines del año próximo pasado llegó á esta ciudad un Comisionado del Señor Generalísimo con el objeto de tomar posesion del Oficio de Regidor perpetuo de la misma, que le habia concedido el REY nuestro Señor á instancias de su Ayuntamiento: yo, que conozco el carácter del pais, y que he visto lo que con igual motivo se ha hecho en otros pueblos, creí que todo ello se

¹ Extracto de una carta fecha en dicha ciudad á 24 de noviembre de 1804.

reduciria á ceremonias de pura formalidad , encender candellillas , quatro docenas de cohetes , viva el nuevo Regidor , y santas Pasquas ; pero el diantre del Comisionado ¹ , superior á estas puerilidades , y que entendia muy bien los medios de complacer á su principal , quien , segun hemos visto , solo se paga de aquellas cosas que ceden en beneficio público , supo sacar tanto partido de un encargo que al parecer no presentaba interés alguno particular , que merecerán sin duda el aprecio público las importantes ideas que meditó y executó en pocos dias , y servirán de exemplo para que otros pueblos aprendan á aplicar á objetos de utilidad general los mismos entretenimientos y diversiones públicas en que se suele desperdiciar tanto tiempo y dinero sin provecho alguno.

Para el dia en que tomó posesion (26 de noviembre) se determinó una corrida de novillos , pues era menester dar gusto al vulgo ; pero la mañana del mismo dia se destinó para repartir una comida á los pobres de la cárcel , como en efecto se verificó costeándola y sirviéndola los individuos del ilustre Ayuntamiento con gusto general del pueblo que aplaudia aquel acto de beneficencia , y las limosnas particulares que añadieron los capitulares y asistentes. Aquella noche hubo funcion de teatro , y se dispuso que recitase el primer actor una composicion en verso heróyco acomodada á las circunstancias.

En las conferencias que tuvo el Comisionado con los capitulares del Ayuntamiento con motivo de su encargo , suscitó la especie de sembrar un pinar en el sitio llamado la *Algaida* , cosa tratada antes muchas veces en el mismo cuerpo , y abandonada por falta de medios ; mas el discreto D. Francisco Therán propuso que seria fácil la execucion excitando el celo de los hacendados para que cada uno concurriese con su capataz y el número correspondiente de peones : aprobado el pensamiento , faltaba un impulso para activarlo , y acudió el Comisionado al ingenioso

¹ El Señor D. Francisco Amorós , del Consejo de S. M. su Secretario con exercicio de decretos , &c.

arbitrio de disponer que el capataz de cada hacendado se presentase á la hora y dia señalado ante la casa de la Ciudad con sus mozos y una bandera de diferente color, en cuyo centro se leyese en grandes caracteres el nombre del respectivo amo, lo qual excitó de tal suerte el celo de estos generosos patricios que concurrieron á porfia, formándose en el punto señalado una lucida comitiva compuesta de las quadrillas de veinte y dos hacendados, capitaneadas por sus capataces, los amos de éstos, los Regidores, el Vicario eclesiástico, los jueces Consulares, varios caballeros, el Alcalde mayor y el Comisionado que acompañaban detras á caballo; y rompió la marcha al son de bélicos instrumentos que iban en el centro, formando todo un lucido conjunto que con alegría del pueblo iba á sembrar un monte que sirviese de recreo, regocijo y provecho á las generaciones futuras. Este triunfo de la agricultura en que iban unos 400 hombres, salió á las siete de la mañana de la plaza mayor, tremolando los capataces sus banderas, y animando la marcha la música del Regimiento de España. Al salir del pueblo continuó el camino por la ribera, y en el puerto de Bonanza le saludó con varios tiros la embarcacion del resguardo, y entre el ruidoso estruendo de las salvas se repitieron muchos vivas y aplausos de una parte y otra: así llegó alegre el lucido esquadron al sitio señalado, demarcado por el mayor de ingenieros D. Josef Huet, y dividido con banderolas en tantas líneas paralelas como quadrillas concurrían, á fin de que cada una sembrase el espacio contenido entre dos líneas. Los capataces clavarón en el suelo sus banderas, y provistos de suficiente cantidad de piñones pusieron en orden su gente para empezar la siembra luego que se diese la señal. Entretanto el Comisionado se dirigió con las personas que le acompañaban al cerro llamado *del Aguila*, que es el mas elevado de aquel terreno, en que llamando la atencion de todos les dixo que iba á sembrar por su mano un número de piñones igual al de los años que contaba el Señor Generalísimo, y encargó á un Regidor y al juez Consu-

lar que en lo sucesivo se sembrase uno mas cada año en memoria del nuevo Regidor. Aplaudiose por todos este pensamiento, y los mas distinguidos se ofrecieron á abrir los hoyos en que se fueron sembrando los piñones, al mismo tiempo que las quadrillas de peones hacian otro tanto, y que tocaba la música ayres alegres. En menos de tres horas quedaron sembradas sesenta aranzadas de tierra, y luego se multiplicaron las aclamaciones, y resonaron en aquel monte los augustos nombres de nuestros Soberanos envueltos en repetidos vivas.

En esto era ya pasado el medio dia, y como se habia contado con volver á comer á S. Lucar, no se habia hecho provision formal de comida; pero cada uno de los concurrentes fue sacando su repuesto, y resultó tal abundancia que se hizo sobre la verde yerba un espléndido banquete rústico de que participaron hasta los peones, y en que no contribuyeron poco á aumentar la general alegría los exquisitos vinos que venian entre las provisiones; y con que se brindó á la salud de nuestros Soberanos, de la Real familia, del Generalísimo, á la prosperidad de San Lucar &c.

Dióse despues la señal de regresar, y colocada la comitiva en el mismo orden que habia traído comenzó su marcha al compás de una alegre música. Al llegar á la playa y puerto de Bonanza, tres fragatas suecas que estaban surtas en su fondeadero desplegaron sus pavellones al tiempo de pasar la comitiva, y fueron haciéndole la salva una despues de otra. Así honran las naciones cultas los festejos que se hacen en obsequio de la agricultura en cuyos progresos se interesan todos los hombres. Al llegar la comitiva á la ciudad la salió á recibir todo el pueblo complacido en ver el servicio que le habia hecho. Todo el concurso acompañó á su casa al Comisionado, y de esta manera se terminó la siembra del pinar convertida en un regocijo público sumamente divertido y digno de la edad de oro. *Se concluirá.*